

Coloco abajo dos mensajes donde Judas relata muy brevemente su muerte y la experiencia en el momento de recepción, y luego la estancia algo más larga en los estratos "infernales" (aunque no muy infernales) del primer plano o primera dimensión (los llamados "planos terrestres").

[Está traducido mediante «deepl» y con retoques contrastando con el vídeo/transcripción en inglés a veces (en este caso apenas hizo falta, ya que son sencillos y nos valió con irnos aclarando en la grabación que hicimos en audio). Para **más** información y todos los enlaces a los vídeos comentando esto, etc., ver, en unplandivino, la página guía B.9, donde hay enlaces con estos mensajes leídos (audio, vídeo, etc.):

<https://www.unplandivino.net/transicion/>]

- La muerte de Judas y su paso a espíritu
- La experiencia de Judas en los infiernos

- Judas' death and passing into spirit
- Judas' experience of the hells

(Nota: Estos mensajes de Judas los recomendaba Miller (Jesús) desde el principio de sus comunicaciones.

<https://new-birth.net/>

Ver también la página de Divine Truth (verdad divina), a la que también se dedica la página enlazada arriba, unplandivino:

<http://divinetruth.com>)]

Esquema en inglés (<https://new-birth.net/>):
[mensaje uno](#), [mensaje dos](#)

La muerte de Judas y su paso a espíritu

5 de septiembre de 2001 / Recibido por H. / Cuenca, Ecuador

Hola, mi querido hermano. Ayer no pudimos reunirnos, simplemente no hubo oportunidad. No debes preocuparte por esto, simplemente no hubo momento de tranquilidad.

Hoy quiero iniciar una serie de mensajes, que seguramente te interesarán. Vamos a hacer un viaje juntos, un viaje virtual, por supuesto. Y nuestro punto de partida es el Templo de Jerusalén.

Tras la traición y el arresto de Jesús, los discípulos casi entran en pánico. Ustedes conocen la historia de las negaciones de Pedro, y bueno, es comprensible, estaban muertos de miedo.

Me sentí consternado. Jesús había permitido que lo hicieran prisionero. Vi su cuerpo maltrecho con mis propios ojos cuando Pilato lo presentó al público después de los azotes, y ya no supe qué pensar ni qué hacer. Corrí al Templo para hablar con José Cayafás, pero los guardias ni siquiera me permitieron entrar en el patio de los gentiles. Les imploré, pero fue en vano. Saqué el dinero del monedero y lo arrojé al suelo de mármol, donde las monedas tintinearón, rebotando y rodando. Los guardias sólo se rieron, expresando su profundo desprecio.

[H.: ¿Por qué aceptó el dinero?]

Era un precio simbólico, el valor de un esclavo, un precio ridículo para un hombre tan importante para los sacerdotes como era Jesús.

Tiré el dinero. Salí corriendo, sin saber qué hacer ni a dónde ir. Mis únicos amigos, los apóstoles y los discípulos del Maestro, seguramente me odiarían. Nunca me habrían comprendido. Los sacerdotes saduceos me despreciaban. ¿Qué debía hacer? Me dirigí al valle de Hinnom, buscando un acantilado escarpado, donde até la cuerda que me servía de cinturón, el otro extremo me lo puse al cuello y salté. Pero la cuerda resbaló de la roca y caí al abismo.

Me vi a mí mismo, o mejor dicho, a mi cuerpo, mientras yacía sin vida en el suelo rocoso, con los miembros deformados y los huesos rotos y dislocados. No sentía dolor, y me observaba desde fuera. De alguna manera, había abandonado mi cuerpo.

Era de día, pero todo parecía muy oscuro, casi como de noche. Al principio no lo noté, pero después de algún tiempo, me di cuenta de que había algunos espíritus cerca de mí. Eran amables, me sonreían y eran muy brillantes, y sólo entonces me di cuenta de la oscuridad, porque contrastaban mucho con el entorno.

Vi que estaba desnudo, pero me dieron ropa, la misma que solía llevar, y me sentí mejor. Finalmente me indicaron que los acompañara, y así lo hice. Me tomaron de la mano, y sentí como si algo me atrajera, como una especie de succión, y de repente, en un solo instante, me encontraba en otro lugar.

Era como una enorme pradera, como en la tierra, de hierba verde y flores. Era hermoso. Había algunos edificios, pero nunca entré en ellos. Los espíritus que me acompañaban me dijeron que si lo deseaba podía entrar en una de las casas y descansar allí, pero no me sentí cansado. Más bien me quedé fuera, observando mi entorno.

Había literalmente miles de espíritus, recién llegados como yo, y también algunos que ya habían pasado algún tiempo en este lugar. Había muchos otros que cuidaban y atendían las necesidades de los recién llegados, como los espíritus que estaban a mi lado. Todos eran más brillantes y muy amables.

La situación parecía tan irreal que no sabía qué hacer. Quise volver al lugar donde estaba mi cuerpo, y en el mismo instante ya estaba allí. Vi el cadáver deformado pero me sentí totalmente fuera de lugar. Este no era yo, ya no tenía nada que ver con ese cuerpo sin vida, ¿qué hacía yo aquí? Sentí el deseo de volver a la hermosa pradera y enseguida regresé. Mis compañeros me esperaban. Me sonrieron, me calmaron y nos sentamos. Me explicaron que ahora había comenzado una nueva etapa en mi vida, que tenía que intentar olvidar la tierra y adaptarme a mi nueva situación.

No era una tarea tan difícil, porque siempre había creído en la vida después de la muerte, pero mi suicidio conllevaba efectos negativos. Mi acción precipitada no me había dado tiempo para prepararme. También había querido escapar de algo, que todavía estaba presente: mi traición. Este recuerdo no se había desvanecido, todavía lo recordaba. Pero mis compañeros nunca lo mencionaron. Nunca pronunciaron una sola palabra sobre ese asunto. Así que me tranquilicé un poco.

No puedo decir cuánto tiempo permanecí en este lugar, porque no había cambios de días y noches, no había forma de medir el tiempo, pero me pareció mucho tiempo.

También me encontré con algunos de mis parientes, que habían muerto hacía tiempo. Mis padres y mis hermanos aún vivían en la tierra porque yo había muerto a una edad relativamente temprana.

Los espíritus que llegaron eran de todas las edades: bebés, niños, adolescentes, adultos y ancianos, de todas las clases y razas. Parece que la primera parte de mi estancia en este hermoso lugar de idas y venidas la había pasado perdido en mis pensamientos, sin darme cuenta de lo que pasaba, porque de repente me di cuenta de que los espíritus que llegaban tenían apariencias muy diferentes. Algunos eran hermosos, otros bastante ordinarios, pero algunos, incluso diría que muchos, eran feos, muy feos, algunos incluso parecían monstruos de la fealdad. Qué extraño, pensé, no me había dado cuenta antes.

Me puse a estudiar mis manos, ¡y también parecían feas! ¡Oh, Dios! Ya podía sentir algo muy grave. Pedí a mis compañeros que me trajeran un espejo, y lo que vi en el espejo, ¡me dejó sin aliento! Ya sabes, H____, cómo soy. No era una belleza sobresaliente, pero tampoco era fea. Normalmente, diría que estaba contenta con mi aspecto, pero lo que vi en el espejo... ¡no era yo! Era una cara fea, no tan monstruosa como algunas de esas caras que había visto, pero fea, realmente fea. Creo que perdí el equilibrio emocional. Quise irme, escapar corriendo... Uno de mis compañeros se acercó a mí y me dijo: "Tienes razón, es hora de irse". Y me cogió de la mano y se fue conmigo.

Ese lugar que acabo de describir es un lugar de entrada para los recién fallecidos. Allí permanecen durante algún tiempo, bajo el cuidado de espíritus seleccionados, hasta que se dan cuenta de que realmente han pasado de la vida terrestre a la vida espiritual. Pero además, en esos lugares toman conciencia de su propia condición; allí aprenden a verse como realmente son. Cuando esto sucede, están listos para proceder a su destino, el lugar para el que son aptos según su condición de alma.

Hay personas que mueren en paz en un hospital. Cuando se despiertan creen que están en otro hospital, porque se encuentran en una habitación limpia, en una cama. Pero ya no están en el hospital, ya están en el mundo espiritual. Los espíritus intentan que el paso sea lo más fácil y menos traumático posible. Y son muy hábiles en su trabajo. Dan los primeros consejos, calman a los recién llegados, nunca critican, siempre ayudan. Es un lugar de felicidad temporal, es como la sala de tránsito de un aeropuerto. Pero finalmente, llega el momento en que los espíritus tienen que irse al lugar que la Ley de Atracción determina para ellos.

Creo que es suficiente por ahora. Anota lo que has visto y lo que te he descrito. La próxima vez continuaré la historia, y te describiré mis primeras experiencias, la segunda estación de nuestro viaje.

H.: Judas, antes de que te vayas, quiero hacerte una pregunta. Has hablado de tu aspecto en la tierra, y de hecho, las primeras veces que te vi, vi a un hombre joven, no sé, de veinte, veinticinco o quizás hasta treinta años, no soy bueno en adivinar la edad. Pero ahora te veo como una persona mayor, quizás de cuarenta y cinco o cincuenta años, y tu pelo y tu barba ya son un poco grises. ¿Qué ocurre?]

Sí, es cierto. Pero mi cara es la misma ahora. Es decir, tengo los mismos rasgos, ¿no? Lo que pasa es que yo quería que me conocieras como era realmente en la tierra. Pero también sentí que te causaría problemas aceptar los consejos de un hombre más joven que tú. Ese es un defecto humano muy común. Como podemos presentarnos según lo consideremos oportuno, ahora me ves mayor, un poco más viejo que tú, y te sientes mejor así.

H.: Sí, es cierto. Pero tengo otra pregunta. Has hablado de la oscuridad que viste inmediatamente después de tu muerte. ¿Era esa oscuridad producto de tu condición álmica?]

No. La razón es que entonces ya era un espíritu sin cuerpo físico. La visión espiritual no depende de la luz del sol, sino que es otra forma de "luz", que determina el brillo de nuestro entorno o de nuestros cuerpos espirituales.

[H.: Es el Amor Divino.]

Sí y no, no se puede decir esto tan simplemente. Es un poco más complicado. Sé que los mensajes de Padgett afirman que es Amor Divino, y de alguna manera es así, pero esto es sólo una parte de la verdad. Dedicaré un mensaje aparte al tema de la luz en el mundo espiritual. Este mensaje es ya muy largo.

Es hora de decir adiós. Un gran abrazo, mi querido hermano, y que Dios te bendiga siempre.

Tu hermano en el espíritu, Judas

La experiencia de Judas en los infiernos

6 de septiembre de 2001 / Recibido por H. / Cuenca, Ecuador

Mi querido H____, ¡hoy ha sido realmente uno de esos días...! Sí, así son las dificultades para mantener tu espiritualidad en la tierra. Pero ya estás mejor y podemos continuar.

H.: Por la mañana me visitó un vecino, que es reportero de deportes de un canal de televisión local. Acababa de regresar de Colombia, del partido de fútbol Colombia contra Ecuador, de las eliminatorias para el campeonato mundial Japón y Corea 2002. Estaba borracho, excesivamente "dulce", haciéndome el regalo de una bolsa de caramelos de café, típicos de Colombia. Evidentemente había pasado toda la noche celebrando el resultado 0:0, porque este resultado casi aseguraba la clasificación de Ecuador al campeonato mundial. Insistió en tomar un trago conmigo, y después de dos vodkas, puso un disco de boleros viejos, subió el volumen a la máxima potencia y comenzó a llorar de emoción. Finalmente, cerca del mediodía, llegó su mujer y lo llevó a casa. La calma volvió a mi casa, pero mi equilibrio emocional había desaparecido. Pude contactar con Judas por la tarde, pero me dijo que era inútil intentar transmitir un mensaje, y tenía razón. Sentí que no estaba en condiciones de hacerlo. Finalmente, por la noche me sentí mejor].

Como recordarás, la última vez te conté cómo el espíritu que me acompañaba me informó de que había llegado el momento de abandonar este lugar de entrada al mundo espiritual. Había llegado a comprender perfectamente que ya no vivía en la tierra. Incluso había llegado a saber que mi estado "físico", es decir, la condición de mi cuerpo espiritual, era horrible. Era feo y me sentía muy mal.

El espíritu me tomó de la mano y me llevó a un lugar muy diferente, a la misma velocidad con la que me había llevado del lugar de mi muerte al mundo espiritual. Ahora quiero que describas lo que estás viendo.

H.: Parecía como si estuviera en la cima de una montaña o colina. Abajo podía ver un bonito valle, con bosques, prados, manantiales y arroyos. Oí el canto de los pájaros, era como un hermoso día de verano. De repente, todo empezó a secarse. Los colores verdes se volvieron marrones, las hojas se cayeron de los árboles y, al poco tiempo, vi un paisaje desastroso. Todo estaba seco, la tierra agrietada, algunos troncos como esqueletos sin vida. Los arroyos habían desaparecido, dejando sólo sus lechos pedregosos. Ya no había sol, todo parecía oscuro, como un amanecer de invierno en las regiones del norte, pero sin nieve, y reinaba el silencio de la muerte].

¡Qué contraste! Así era el lugar al que me llevó el espíritu. Allí me dejó, diciendo que podía encontrar una casa abandonada, y que allí tendría que vivir, hasta que tuviera la capacidad de salir de aquel lugar.

Usted piensa que fue horrible, pero le digo francamente que no me pareció tan malo al principio. Me encontré con muchos espíritus en mi misma condición. Me acostumbré a la luz limitada y al paisaje árido, pero con el tiempo casi me desesperé. La negatividad, ¡tanta negatividad en esos espíritus! Yo siempre había sido una persona alegre, me gustaba bromear, cantar, bailar, pero en este lugar, en este infierno, no había cantos ni bailes, ni risas ni una sola palabra de consuelo. Cada uno se ocupaba de sus propios asuntos, no había mucha comunicación, no había mucho que hacer, nada que leer, nada que escribir, sólo pensar. Y no había niños.

Y llegaron mis recuerdos, buenos y malos, pero sobre todo el recuerdo de mi traición al Maestro y de mi suicidio. No sé cuál fue peor.

Un día, uno de mis taciturnos vecinos rompió su silencio y me dijo que Jesús había visitado este lugar hacía poco tiempo. Les había dicho que había esperanza para ellos, que podían salir de este lugar y que más adelante les esperaba un mundo mejor. Pero muy pocos le prestaron atención.

Cuando escuché esto, me derrumbé. Quizá había esperanza, sí, pero no para mí. Yo había causado la muerte de Jesús, de ese espíritu luminoso, como me lo describió el vecino. ¿Qué podía hacer? Nada más que resignarme.

También descubrí que había lugares mejores, que podía visitar, y así lo hice. Encontré lugares muy parecidos a la tierra, con más luz, mucha más luz que donde vivía, y los espíritus eran mejores, es decir, tenían mejor aspecto, me trataban bien a pesar de mi fealdad, pero sencillamente yo no pertenecía allí, tenía que volver.

Mientras visitaba estos lugares más brillantes, nos visitaban espíritus de los infiernos más bajos, pero ¡qué horror! ¡Eran repugnantes! Y con ello no sólo me refiero a su apariencia, sino a su forma de ser, con tanta negatividad, eran furiosos, salvajes, y los rechazábamos. No se quedaron con nosotros, sino que volvieron a su lugar, al que pertenecían.

Algunos de mis vecinos me contaron que habían vivido antes en esos infiernos más profundos, y que el lugar donde vivíamos ahora, casi les parecía un paraíso, comparado con aquel lugar. Describieron las constantes agresiones, físicas, verbales y mentales, que esos espíritus sufrían e infligían, y que su mundo era aún más oscuro que el nuestro, y que a menudo, casi como una especie de deporte, trataban de influir en los mortales, buscando a personas con determinadas inclinaciones e incitándolas a cometer atrocidades.

Cuando habían incitado a algún pobre tipo, al que habían elegido, a violar a una chica, le gritaban "¡Acaba con ella! Ella te denunciará". Y cuando el violador había asesinado a su víctima, se alejaban gritando y chillando de placer. También trataron de satisfacer sus adicciones, aferrándose a la mente de un alcohólico, de un abusador sexual, de cualquier persona con estas inclinaciones, pero la satisfacción que sacaron de vivir este remake "de segunda mano" de lo vivido por el mortal, no fue una verdadera satisfacción. Empujaban al mortal cada vez más profundo en su vicio, pero ellos mismos, a su vez, obtenían poco placer.

Era una imagen horrible la que pintaban, y aunque nuestro pequeño infierno vibraba de negatividad, allí era aún peor, era como un pantano de perversiones. Tuvimos suerte de poder vivir aquí, me explicaron.

A veces recibíamos la visita de espíritus luminosos, pero yo los evitaba y me escondía. No quería caer en depresiones peores, viéndolos tan felices y alegres, mientras yo estaba allí en ese horrible lugar.

Y nada que hacer. Sólo pensar, escarbar en mis recuerdos. Llegué a culpar a Jesús de mi situación. ¿Por qué no había actuado como yo había previsto? ¿No era su culpa, por qué no usaba sus poderes? Pero estos pensamientos tampoco me aliviaban.

Un día me llevé un gran susto cuando vi a Andrés, sí, el apóstol Andrés, uno de mis antiguos compañeros.¹ Quise esconderme, pero él me vio. Esperaba un ataque verbal, insultos, pero no, Andrés me sonrió, me tomó de la mano y me llevó a un lugar tranquilo, donde me habló. Me habló de Jesús, de nuestra vida en común, de los bellos momentos que pasamos durante nuestros viajes por Palestina. Me dio mucho alivio.

Después, Andrés volvía a menudo, y yo esperaba llena de añoranza esos momentos de alegría en mi mundo triste y negativo. Estaba tan lleno de amor, sin reproches, que me hacía sentir bien, muy bien, casi podría decir que feliz. Pero, por otro lado, mis recuerdos me dolían cada vez más.

Un día, cuando Andrew estaba conmigo, me puse a llorar, sin sentir vergüenza y sin contener mis emociones. Andrés me calmó. Me dijo que Jesús me había perdonado, ya hace mucho tiempo, en el mismo momento de mi traición, y que era sólo mi propia negatividad la que me mantenía prisionera en este lugar horrible y sin esperanza. Me llamó la atención sobre el hecho de que muchos espíritus llegaban aquí desde los infiernos más profundos, y que muchos salían diariamente. Este lugar, me explicó, era sólo un lugar de transición. Y esto también era válido para mí. Me dijo que todos mis amigos me esperaban en las esferas de luz, y que sólo dependía de mí. Sí, me dio muchas esperanzas.

Había llegado el día en que pude deshacerme de la idea de culpar a Jesús por todo, en que pude ver mi culpa y en que me arrepentí. Me dolió muchísimo, me rompió el corazón y lloré durante mucho tiempo. Me aislé, ya no quise reunirme con mis vecinos, y pasé mis días con un profundo dolor. Fue entonces cuando Andrés, en una de sus muchas visitas, me llamó la atención sobre el hecho de que ahora tenía un aspecto diferente. ¡Dios mío! ¡Casi tenía el mismo aspecto que entonces, cuando estaba en la tierra! Andrés me explicó lo que tú ya sabes, es decir, que mi aspecto era el reflejo de mi condición álmica, y que mis remordimientos habían logrado un gran cambio.

"Ya no perteneces a este lugar", me dijo. "¡Venga, movámonos, que te espera algo mejor!".

Y Andrés me guió a esa zona que había visitado antes, una zona de luz más brillante, que se asemejaba un poco a las condiciones de la tierra, con hierba, flores, árboles, ¡simplemente llena de vida! Sí, ¡realmente parecía el paraíso! Y sus habitantes me prepararon una hermosa bienvenida. Por fin tuve contacto de nuevo con "seres humanos". Es cierto, también había algo de negatividad, pero no tanta, y sentí fuertes vibraciones positivas, sentí alegría, escuché risas y cantos por fin, y me sentí feliz una vez más.

Andrew me explicó que esta zona se llamaba la zona del crepúsculo, o la zona del amanecer, porque, aunque entonces me parecía la más brillante de todas las luces, no era más que una pálida sombra de lo que me esperaba más adelante.

Este era mi nuevo hogar. Ya no vivía en una choza de piedra tosca, sino en una casa de verdad, y sentía la felicidad y la amistad.

No sabía decir cuánto tiempo había pasado en el infierno. Pero fue mucho tiempo, en el

que pude explorar todos los rincones de mis recuerdos.

Esa zona crepuscular, mi querido hermano, forma parte de los planos terrestres. La gran mayoría de los espíritus comienzan allí su interminable viaje por las esferas del mundo espiritual. Es quizás el lugar más poblado, un lugar de idas y venidas, y feliz es aquel que desde este lugar puede iniciar su progreso, sin tener que pasar primero por el trauma del infierno. Es el lugar donde viven ahora tus hermanos, y uno de ellos ya se está preparando para dejarlo.

Hemos llegado a un punto en mi experiencia que es un buen lugar para hacer una ruptura. He hablado mucho de la luz y de las tinieblas, sin explicar realmente lo que eso significa. En mi próximo mensaje trataré este tema tan importante.

Os dejo ahora y os doy mis bendiciones. Me alegro de que no tengáis que pasar por ese lugar, en el que he pasado tanto tiempo en depresión y desesperación. Es una experiencia por la que no me gustaría que nadie tuviera que pasar, por no hablar de los espíritus que viven en las regiones inferiores.

Tienes sueño. Duerme ahora, mañana escribirás. No te preocupes, no olvidarás nada de lo que te he dicho, y cuando escribas, estaré contigo y te ayudaré.

Tu hermano en Cristo,

Judas.